

INTERVENCIÓN DE LA ALCALDESA Y COPRESIDENTA DE LA UCCI AL RECIBIR LAS LLAVES DE LA CIUDAD DE GUATEMALA Y SER NOMBRADA “VISITANTE DISTINGUIDA”

Martes, 20 de enero

Señoras y señores.

Como Alcaldesa de la Ciudad de Madrid es un honor para mí recibir las Llaves de la Ciudad de Guatemala y el título de Visitante Distinguida de esta bella ciudad capital de la República de Guatemala.

He tenido el honor, como Alcaldesa de Madrid, de entregar las Llaves de mi ciudad a muchos visitantes ilustres. Podrán imaginar, por tanto, la emoción con que recibo las Llaves de esta querida y admirada ciudad de Guatemala. Porque soy muy consciente del profundo símbolo que este acto encierra.

Con la entrega de nuestras Llaves, las ciudades simbolizamos ante nuestros huéspedes nuestro carácter abierto y nuestra hospitalidad, pero también nuestra hermandad con las ciudades o las naciones a las que representan nuestros visitantes.

Por ello hoy, al recibir las Llaves de la Ciudad de Guatemala, permítanme expresar mi sentimiento de gratitud por el privilegio de encarnar este doble hermanamiento entre Madrid y su bella ciudad.

Y digo doble hermanamiento porque Madrid y Guatemala son ciudades hermanas desde hace más de 30 años, cuando se fundó la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas, que me honro en copresidir, y en cuyo ámbito colaboran desde entonces.

Pero más allá de este doble hermanamiento, los que tenemos la inmensa fortuna de compartir historia, idioma, cultura y tradición, estamos realmente hermanados en todas estas realidades cruciales que nos definen como Naciones. Y así, de forma natural, desde hace mucho tiempo, nos llamamos Naciones hermanas, pues provenimos de la misma matriz secular, de ese mágico laberinto y ese jardín de senderos que se bifurcan que es la Hispanidad, que cada día nos aglutina con un sentido común de pertenencia a los más de 500 millones de personas en todo el mundo que tenemos el privilegio de hablar el idioma español.

Laberintos y senderos de la Hispanidad que nos han enriquecido mutuamente y que, por ejemplo, nos han permitido conocer en idioma español los bellos manuscritos mayas, a través de las brillantes traducciones del historiador nacido en Antigua Guatemala, Adrián Recinos, a quien me permito recordar hoy en su condición de embajador de Guatemala en Madrid en los años 20 del pasado siglo, cuando Madrid era la capital de la fecunda generación poética del 27.

Laberintos y senderos de la Hispanidad que nos llaman cada día a caminar más unidos, a redoblar nuestros esfuerzos en fortalecer nuestra comunidad,



que no sólo se nutre de historia aquilatada, sino también de proyectos y de ansia de futuro, como demuestran Madrid y Guatemala en su historial reciente de colaboración.

Son numerosas las áreas en las que ambas ciudades han trabajado conjuntamente a lo largo de los años. Hemos realizado intercambios en proyectos sociales, de infancia, y en programas culturales como el que me ha traído aquí con el reconocimiento de “Capital Iberoamericana de la Cultura 2015” otorgado a la Ciudad de Guatemala. Hemos colaborado asimismo en relación con otras cuestiones, como el desarrollo económico, el transporte o la movilidad urbana, o en distintas actuaciones humanitarias ante catástrofes naturales.

Los intercambios al más alto nivel entre ambas ciudades han sido también frecuentes. Recordará, señor Alcalde, que en el año 1989 visitó el Ayuntamiento de Madrid, y en 1997, en su condición de Presidente de la República, firmó en el Libro de Honor de nuestro Ayuntamiento. En 2005 tuvimos de nuevo el honor de recibirle como Alcalde de la Ciudad de Guatemala.

Como española y madrileña, como Alcaldesa de la capital de España, agradezco muy sinceramente la distinción que me otorgan, con la certeza de que la tarea que desarrollamos quienes trabajamos al frente de las ciudades es uno de los más trascendentes cometidos que puede recaer sobre un responsable y servidor público, pues nos permite transformar la realidad y mejorar la vida de las personas.

Señor Alcalde, como sabe, Madrid acoge a una muy amplia comunidad de ciudadanos procedentes de todos los países iberoamericanos y, naturalmente, guatemaltecos, pues siempre hemos tenido la vocación de ser una ciudad abierta al mundo, acogedora y servir de enlace permanente entre América y Europa, reforzando cuanto nos une por razones históricas y culturales, incluyendo ese tesoro compartido que es el español, una lengua que hablan más de 500 millones de personas.

Señoras y señores,

Hoy, con esta distinción que me otorgan, las ciudades de Guatemala y Madrid están aún más cerca, unidas por un nuevo vínculo, lo que les permitirá seguir avanzando juntas en el progreso de nuestras sociedades, aportando soluciones locales a problemas globales y estando a la altura de los retos del siglo XXI, que, como hemos querido denominarlo desde la UCCI, es ya, sin ninguna duda, “El Siglo de las Ciudades”.

Muchas gracias.